

~~LIBRO~~

2

~~LIBRO~~

S Amada 2a Parte

Tee 1-80-8,

~~Enseguida el 1er. de 1880~~

A=7.



a

20 10  
App 1

I. I.

Año 1806.  
Cada menor Arzuda.

$$\begin{array}{r} 900 \\ 36 \\ \hline 5400 \\ 2700 \\ \hline 52400 \end{array}$$

ARMIDA Y REINALDO.  
 EN UN ACTO.  
 SEGUNDA PARTE.  
 POR DON V. R. A.

PERSONAS:

*Q15*  
*Man. Armida*..... Sra. Rita Luna.  
*Reinaldo*..... Sr. Manuel García.  
*Ubaldo*..... Sr. Antonio Pinto.  
*Orcante*..... Sr. Felix de Cubas.  
 Comparsa de Cruzados y Turcos...

  
*1.ª Emp. 2.ª Da*  
*2.ª Da*

*Música triste. Campamento á lo lejos. Armida dentro de una Tienda.*

*W*  
*Si*  
*no*  
*A*

Arm. **A** Aquel que nunca ha visto favorable  
 de la fortuna el rostro, si se queja,  
 se queja con razon, mas que ha llegado  
 de la desgracia el término, no crea;  
 que pasar de feliz á desdichado,  
 es mucho mayor mal, mas grave pena.  
 El que poco se eleva, poco cae;  
 pero aquel que ha subido á la eminencia,  
 si del hado el furor le precipita,  
 ni aun de su estrago la memoria dexa:  
 villana condicion de la fortuna,  
 que cautelosamente lisonjera  
 proporciona las dichas solamente,  
 para quitarlas quando no se piensa,  
 y la satisfaccion de disfrutarlas  
 no equivale al tormento de perderlas.  
 Así yo, ay triste! en tiempo mas dichoso,  
 rebotando en placer, de gozo llena,  
 á la cumbre subí de la fortuna,  
 que á un corazon amante no le queda  
 mas anhelo, mas dicha, mas deseo

*Cesa la música.*

*2.ª Da*

A

que

Armida

que poseer lo que ama con fineza.  
Mas todo lo perdí, y abandonada  
de Reinaldo con bárbara cautela,  
caí precipitada hasta el abismo  
de la amargura que en mi pecho reyna.

Vuelvo el atribulado pensamiento  
á mis pérdidas glorias, y hallo en ellas  
tantos motivos de dolor tirano,  
que en confuso tumulto se atropellan  
por traspasar mi corazon doliente,  
y acabar con mi vida lastimera,  
y de puro sentir al sentimiento  
el angustiado espíritu se niega:  
¡tiempo de confusion! ¡casiagos dias!  
¡o dias de dolor! ¡tiempo de pena!

*Musica triste, á cuyos ultimos compases sale Orcante.*

Orc. Permite, Armida hermosa, á los cuidados  
de un corazon que amante te venera,  
interrumpir la distraccion penosa,  
que tanto de tí misma te enagena;  
vuelve por tí, señora; no perturbes  
el brillo encantador de tu belleza.

¡Por qué tanto llorar? ¿por qué angustiarte  
tan fuera de razon?

Arm. Si dable fuera

que hubiesen de salir las penas mias,  
entre mis tristes lágrimas envueltas,  
era preciso que en copioso llanto  
mi máquina vital fuese deshecha:  
no es llanto de dolor el que derramo,  
llanto es de indignacion y de soberbia.

Orc. Si tanto la venganza te apasiona,  
si de la sangre vil estás sedienta  
del pérfido Reinaldo, si tu mano  
será de aquel que tan dichoso sea,  
que prisionero ó muerto te lo entregue,  
¿dudarás de que quedas satisfecha?  
en toda esa República vagante,  
en esa instable inundacion de tiendas,  
que abriga nuestro Ejército, no hay Turco  
de noble condicion, que no pretenda  
y aspire, enardecido con tal premio,  
á ser el dueño de tan alta empresa;  
y así de su valor:-

Arm. No mas, Orcante;

espiró ya en las Tropas Agarenas  
el antiguo valor; no ha habido encuentro

y Reinaldo.

en que cobardemente no volvieron  
las espaldas al riesgo y á la gloria:  
en Antioquia, en Gaza y en Nicea,  
á pesar de sus muros, los Cruzados  
tremolaron al viento sus vanderas;  
ya conquistada arrastra sus cadenas,  
ya el gran sepulcro de su Dios adoran,  
y el Asia toda amedrentada tiembla:  
ese confuso Ejército de Tropas  
compuesto de naciones tan diversas,  
y tan poco aguerridas, que Emireno  
por orden del Soldan rige y gobierna,  
oponerle al esfuerzo de Gofredo,  
es oponerle al sol caduca niebla,  
débil antorcha al viento impetuoso,  
y seca arista á la abrasante hoguera.

¿Pues de qué presumis? llegó ya el tiempo  
en que las damas las batallas vean,  
y arrojando las huestes enemigas,  
á sí propias valientes se defiendan:  
¿y esperaré que nadie de Reynaldo  
pueda alcanzar victoria? él es la diestra  
del General Christiano: mal he dicho;  
él es el numen de la quarta esfera;  
mira quan alejada la venganza  
vivirá de quien tanto la desea.

*Orc.* Injustamente, Armida, nos baldonas:  
nunca ha sido precisa consecuencia  
de la suerte el valor, y el conservarle  
despues de acciones tantas y funestas,  
no te parezca poco. Ese Gofredo,  
que parece domina en las estrellas,  
segun sus intenciones favorecen,  
tendrá mas dicha, no mas fortalezas:  
el valor que publicas de Reinaldo  
no te culpo, si tanto lo exágeras,  
que esa misma venganza que apeteces,  
la sed que de su sangre manifiestas,  
pueda ser un cariño disfrazado.  
Ah! cómo temo en tan dudosas señas  
que corrida la máscara del odio,  
se descubra el amor con mayor fuerza;  
mas para que conozcas mi ardimiento,  
y que nada mi espíritu recela,  
ese papel que al enemigo campo  
Le da un papel, y ella le lee para sí.

Casa Clar<sup>n</sup>

y Voces de

Par: Pin - Pa

Abaco, y la Turcos  
Día.

*Armida*

determino enviar, pido que leas;  
en él verás que á singular batalla  
llamo á ese fuerte joven, y pluguiera  
al Cielo que al momento la aceptase,  
porque ó despojo de sus iras sea,  
ó acabe con su vida, dando á un tiempo  
la venganza á mis zelos y tu ofensa.

*Arm.* No es acertado, valeroso Orcante,  
que en singular batalla:-

*Dentro ruido estrepitoso de armas, y dicen á lo lejos.*

*Voces.* Guerra, guerra..

*Arm.* Qué podrá suceder?

*Orc.* A lo que miro,

de los opuestos campos las ligeras  
tropas que en abanzadas divisiones  
con atencion recíproca se observan,  
parece que combaten: voy al punto,  
puesto que soy su Xefe, á recogerlas,  
no una accion general tal vez empeñen,  
sin que el mismo Emireno lo resuelva. *Vase. V.*

*Arm.* Por todas partes el estruendo crece,  
y aun ácia aquí parece que se acercan  
por este lado algunos de los nuestros  
acosando á un Christiano que se esfuerza  
en resistir.

*Sale Ubaldo resistiendo á algunos Turcos, y viene á caer á los pies  
de Armida.*

*Ubaldo.* El Cielo me socorra!

*Arm.* Tened, no le mateis; y á su defensa  
sírvale de mis plantas el sagrado:  
alza, Christiano.

*Ubaldo.* Ó Dios! Armida es esta?

*Arm.* Qué es lo que miro? él es segun las señas.

Retiraos, vosotros, que conmigo  
este Christiano asegurado queda.

*(Vanse los Soldados.)*

*Ubaldo.* Injuriada, y muger! Cielos divinos!  
si me reconoció, mi muerte es cierta.

*Arm.* ¿No eres, tú, el hombre de alma empedernida,  
de corazon tan duro, y tan de piedra,  
que lo que mas amaba, de mis brazos  
me arrebató con bárbara violencia?

*Ubaldo.* El mismo soy, señora, que imaginas;  
pero no el que dibujas en tu idea  
con tan feos colores; soy Ubaldo;  
yo á Reinaldo aparté de tu belleza,  
ilustrando su ciego entendimiento,

con la antorcha eficaz de la prudencia;  
accion que á buena luz considerada,  
yo creí que tú misma agradecerias.

*Arm.* Yo agradecerlo? ¿quándo se habrá visto  
que alguno sus agravios agradezca?  
¿quándo el que cae envuelto entre su sangre  
la mano que le hiere humilde besa?

*Ubaldo.* Quando con esa dolorosa herida,  
sana de otra mas áspera dolencia:  
el contagiado miembro se separa,  
porque el resto del cuerpo no perezca:  
cauto el agricultor la vid despoja  
del seco ramo porque mas florezca;  
así yo, interrumpiendo unos amores,  
enteramente opuestos á las reglas  
de la recta razon, á tí, señora,  
te excusé que mas tiempo padecieras  
ultrajes en tu fama, indecorosos  
al Real carácter de tan gran Princesa,  
y estimulando al jóven á la gloria,  
y del honor poniéndole en la senda,  
hice que su opinion ya vacilante,  
coronara con inclitas proezas;  
y porque más tu sinrazon conozcas,  
¿amabas, dime, con verdad sincera  
á Reinaldo?

*Arm.* Es posible que lo dudes?

Le amaba, sí, y le amo tan de veras  
como el herido ciervo ama las fuentes,  
como á la lluvia la abrasada tierra,  
como las flores aman el rocío,  
como ama al olmo la amorosa yedra,  
como el sediento al cristalino arroyo,  
como el enfermo la salud que anhela;  
y en fin le amaba quanto amar es dado  
á una alma dulce, enamorada y ciega.

*Ubaldo.* Pues amándole así, sin mi dictamen,  
¿cómo ahora blasonar pudieras  
de amar á un joven fuerte y generoso,  
que en quanto cife el mar y el sol calienta,  
la fama de sus glorias ha extendido?  
Reinaldo, en tu poder nunca subiera  
de la inmortalidad á la alta cumbre;  
el verdadero amante mas aprecia  
el bien de lo que ama, que no el suyo:  
cumplir con su opinion es la primera  
obligacion del hombre, y mas si nace

*à la mut.<sup>na</sup>*  
*En el Acto 2.<sup>o</sup> Fern.<sup>o</sup> Mo.*  
*xaler y lo Comp.*  
*Exorador. Dña*

no  
si

6.  
*Armida*

para ocupar del Solio la eminencia.  
Reinaldo, dividido de tus brazos,  
llenó su deber todo, y se presenta  
enteramente digno de tus ansias;  
mira si será justo que agradezcas  
que unos leves momentos de disgusto  
produxesen tan altas conseqüencias.

*Arm.* Pero ¿es una accion noble y generosa  
el tratar una dama de mis prendas  
mas que con desamor, con vilipendio?

*Ubaldo.* No comprendo la causa de esa queja.

*Arm.* No me dexó en la Isla abandonada,  
por mas que le rogué que me traxera  
consigo, y que de amor y honor á un tiempo  
cumplir pudiese la forzosa deuda?

En alas de mi amor, mas que del viento  
sus pasos no seguí? ¿de mi presencia  
no se ha excusado siempre? y de mis cartas  
no ha sido su silencio la respuesta?  
¿no es este un vilipendio ignominioso,  
que en torpe grosería degenera?  
¿quando una alma bizarra corresponde  
con tanta ingratitud á las finezas?

*Ubaldo.* Naufrago á quien asido de una tabla,  
asalta de las ondas la soberbia,  
si tal vez gana el deseado puerto,  
dificilmente al mar instable entréga  
segunda vez la vida: así no extrañes  
que Reinaldo contigo procediera  
del modo que resientes, que un peligro,  
que alhaga con lo mismo que envenena,  
dificultosamente se resiste,  
y aventurarse en él locura fuera,  
pues quien se expone y vence, nada logra,  
y pierde todo, si vencido queda:  
á mas de esto, temiendo que tus artes  
pudiesen producir:-

*Arm.* Ubaldo, cesa:  
no á mis artes acudas... ¡vanas artes  
que aborrezco y detesto! Fueron ellas  
la causa executiva de mis males,  
¡despreciable recurso, triste ciencia,  
que no pudo extinguir la ardiente llama  
en que mi amante corazón se quemó!  
fuera de eso, descrédito sería  
de mi estado, y aun mas de mi belleza,  
lo que se ha de alcanzar del alvedrio

que

17 Quererlo conseguir de lá violencia: no mas, no mas, encantadoras voces; si á la mágia de amor, amor se niega, en vano son auxilios infernales. Mas dexando esto á un lado, porque veas que opuestos sentimientos nos animan, ya tienes libertad, así se vengán mugeres como yo: solo una cosa, por dama, conseguir de tí quisiera con secreto inviolable.

Ar. M. X

Ar. M. X

Ubaldo. La prometo, como á mi estimacion no sea opuesta.

Arm. Y juras el secreto?

Ubaldo. Sí lo juro.

Arm. Pues vuelve al campo, y á Reinaldo entrega ese papel: no es mio, pero importa reservar que lo doy; di que le llevas de la parte de Orcante, pues es suyo; mas para nada tomes en tu lengua de Armida el nombre, basta de desprecios.

Ubaldo. Todo lo cumpliré como lo ordenas. Vase.

Arm. Séme una vez propicio, amor tirano, ayuda mis deseos y cautelas, una infelice en su favor te invoca, muestra que eres deidad en protegerla.

Ar. M. X

Música; selva; estacada á un lado: sale Reinaldo atropellando á algunos de los suyos.

Rein. Viles, indignas, despreciables almas, que al riesgo y al honor la espalda vuelta de esa Turca canalla habeis huido afrentando las ínclitas banderas del Católico Marte, ¿sois soldados? ¿dónde está el pundonor y la vergüenza? A vuestro Capitan, á vuestro Xefe desamparais en la marcial palestra? ¿Qué es de Ubaldo, decidme, qué es de Ubaldo? ¿cómo sin él venis á mi presencia? Idos, cobardes, no el ardiente enojo á que me precipita tal vileza en vuestra torpe y alevosa sangre me arrebate á marchar la airada diestra. *Vanse los Soldados.*

Ar. M. X

Perdido Ubaldo, todo lo he perdido: él vertia en las llagas lastimeras de mi alma afligida el saludable bálsamo del consuelo, las tinieblas de mi desalumbrado entendimiento disipaba á las luces alhagüeñas de la amable virtud: ahora, ay triste!

qual nave en el horror de la tormenta  
 de las furiosas ondas combatida,  
 sin rumbo, ni timon navega incierta  
 al arbitrio del viento proceloso,  
 chocando en un escollo en las cabernas  
 del insondable golfo, se sepulta,  
 yo en el mar del amor, en que navega  
 mi tierno corazon, abandonado  
 del deseo á la bárbara violencia,  
 de la razon, el norte obscurecido,  
 faltando del piloto la experiencia,  
 no será maravilla que chocando  
 en el escollo del error, me vea  
 otra vez anegado y confundido  
 de mi loca pasion entre las densas  
 y pavorosas sombras, donde todos  
 mis triunfos adquiridos se obscurezcan.

*Música, durante la qual se pasea agitado, y luego dice.*

Justos son los temores que me agitan!  
 Tan viva está en mi alma; ay Dios! aquella  
 que fué el primero amor de mis amores,  
 y el último será, que ni la ausencia,  
 el belico tumulto, ni las glorias  
 con que veloz la fama lisonjea,  
 celebrando mi nombre, no han podido  
 apagar la mas mínima centella  
 del incendio voraz que me consume,  
 dentro de mi pecho se alimenta;

es solamente Armida, dulce nombre!

es grata ocupacion de mis ideas,  
 y su tierna memoria, y mi cuidado  
 quantos objetos miro, me renuevan.

Las flores que en los campos abundosas  
 al albór matutino se esperezan,  
 las fuentes y los claros arroyuelos  
 que por los verdes prados atraviesan,  
 el dulcísimo canto de las aves,  
 el manso vienteccillo que recrea  
 blandamente sus alas sacudiendo  
 entre rosas, jazmines y azucenas,  
 quanto hay mas amoroso y agradable,  
 y mas apetecible me recuerda  
 su alhago, su atractivo, su dulzura,  
 sus finas expresiones, su belleza,  
 sus gracias peregrinas:-

¡Insensato!

¿por qué no digo que ella misma premia  
 mi prision, ó mi muerte con su mano?

11 [t]anto ya me aborrece? tanto en ella  
 el espíritu puede de venganza?  
 pero si la ultrajé de tal manera  
 que pagué con agravios sus favores,  
 y con ingraticudes sus finezas,  
 ¿qué menos pudo hacer? y qué no haría,  
 durándole el cariño, si supiera  
 que de Ubaldo y Gofredo á persuasiones  
 ya prometí mi mano á la heredera  
 de Florencia, á Constanza, y que mi padre  
 sin dilacion exige mi obediencia?  
 Triste es su situacion; pero la mia  
 es mucho mas tirana, mas violenta,  
 amar sin esperanza, precisado  
 á arrastrar la durísima cadena  
 de un lazo indisoluble, es un martirio,  
 es una tiranía tan acerba,  
 que ni la muerte:— qué? mil muertes juntas  
 no producen tal género de pena,  
 dura, cruel, amarga, irresistible,  
 irremediable, bárbara y eterna.

## Música.

11 [M]as por qué me apasiono? No es Armida  
 de prosapia real? no es la Princesa  
 de Damasco? su imperio dilatado  
 unido á mis laureles, no pudiera?:—  
 no pudiera:— ay de mí! porque es pagana,  
 es una maga vil, y obscureciera  
 mi estimacion enlace semejante;  
 mas sus gracias, su amor y su belleza,  
 y este voraz inextinguible fuego,  
 este volcan, esta incesante hoguera  
 que me abrasa, me mata y me devora,  
 no ha de tener alivio? en mi nobleza  
~~es imposible~~ está la suerte hechada,  
 y es mi palabra obligacion primera:  
 ¿mas cómo de otro objeto poseido,  
 mi mano he de entregar á mano agena?  
 este ¿no es un delito? Cielos santos,  
 valedme! que en las dudas que me cercan,  
 camino al precipicio. Ubaldo, amigo,  
 á dónde estás? Ubaldo, así me dexas?

Sale Ubaldo.

Ubaldo. Aquí tienes á Ubaldo: ¿qué le quieres?

Rein. ¿Qué es lo que ven mis ojos? llega, llega,  
 acércate á mi pecho. ¡Qué temores,  
 qué de pesares me costó tu ausencia!

A 3

Ubaldo.

*Ubaldo.* Pero ¿por qué, Señor, tantos extremos?

*Rein.* Porque es claro que el bien no se penetra hasta perderle.

*Ubaldo.* Mas las grandes almas, como el Olimpo son, cuya eminencia sobre las altas nubes sobrepuja;

á la suerte ya próspera, ya adversa deben siempre mostrar igual semblante, y firmes en qualquiera diferencia, ni las prósperas deben deslumbrarlos, ni tampoco abatirlos las adversas.

*Rein.* Está bien: pero di: ¿cómo pudiste escapar de la muerte ó la cadena?

*Ubaldo.* El poner en tus manos este pliego

*Dale un papel, y lee para sí.*

valió mi libertad.

*Rein.* ¿Qué dices? muestra.

*Ubaldo.* Parece que este joven todavía de la razon al yugo se revela; no es mucho, que á pasar de extremo á extremo dificilmente el corazon se esfuerza.

*Rein.* A duelo singular me llama Orcante, cuyo altivo valor y fortaleza tengo experimentado en las acciones que produjo el discurso de la guerra.

*Ubaldo.* ¿Y qué piensas hacer?

*Rein.* ¿Pues en mi esfuerzo la mas leve sospecha permitiera? saldré, y le mataré.

*Ubaldo.* Y si atrevido intentase tal vez que la cautela:--

*Rein.* Es imposible: el sitio que señala, del rápido Cedron es la ribera, y el seguro del campo solicita, porque tan cerca está de nuestras tiendas: mas dexando esto aparte, dime, Ubaldo, ¿has visto acaso á mi adorada bella?

*Ubaldo.* ¿A Constanza?

*Rein.* De Armida te pregunto.

*Ubaldo.* Yo creí que en tu pecho ni aun centellas de tan loca pasion permaneciesen.

¿Tú memorias de Armida? ¿Tú te acuerdas de esa tirana maga, sin que el rostro en vergonzosa púrpura se encienda? comprometida tu palabra y mano para Constanza, arbitrio no te queda para pensar en otra, sin agravio

y Reinaldo.

del pundonor debido á tu nobleza.  
Las testas coronadas no han nacido  
con el libre alvedrío que fomenta  
en otros la eleccion de sus enlaces,  
que en cambio de su augusta preferencia  
esclavos respetables del estado  
al público provecho se sujetan.

**Rein.** ¿Y quién puede tener el pensamiento  
sujeto?

**Ubaldo.** La virtud.

**Rein.** ¡Virtud severa!

**Ubaldo.** ¡Apacible virtud! sus sacrificios  
son dolorosos, sí, pero si llegan  
á completarse, toda su amargura  
se convierte en delicias alhagüefias,  
que bañan en dulzura inexplicable  
el corazon; placer que experimentan  
las puras almas que á las claras luces  
del noble entendimiento se gobiernan.

**Rein.** ¡Terrible sujecion! mas ¿por qué clamo,  
si yo mismo me impuse las cadenas  
que involuntario arrastro? Ó una y mil veces  
antes que tal hiciese falleciera!

**Ubaldo.** Todavía el estímulo resiente,  
todavía vacila y titubea:

¡ó loca juventud, que desbocada  
al precipicio del amor te entregas!  
suspende el ciego paso impetuoso,  
mira que en el error en que te empeñas,  
quando los escarmientos se anticipan,  
de nada desengaños aprovechan.

**Música.** Selva frondosa, que baña el torrente Cedron. Vista á lo lejos  
de Jerasalen, y sale Armida.

**Arm.** A Orcante disuadi de sus intentos,  
por si mi industria conseguir pudiera,  
su lugar ocupando, á mi enemigo  
decir ansiosa mis amantes quejas.

Ay! ¡qué distinto tiempo de aquel tiempo  
en que en el centro yo de la grandeza,  
en la altura del solio colocada,  
libre, gozosa, y de cuidado exenta,  
no creí que en el orbe haber pudiese  
quien ni una esquivéz mia mereciera!  
¡Desventurada Armida! ¡quién creería  
que se humillase tanto tu soberbia,  
y llena de temores y pesares,  
prófuga, peregrina y extranjería,

de

Armida

de un inhumano amante abandonada,  
en cambio de ternuras y finezas,  
escándalo del orbe y de los siglos,  
desprecios insufribles recibieras!

Amantes que notais mi desventura,  
las que fiais en hombres, las que ciegas,  
de un amoroso alhago seducidas,  
no conoceis el riesgo que os rodea;  
apreaded de mí sola desengaños;  
mirad cómo se paga la firmeza,  
y que la triste que en el hombre fia,  
ara en el viento, y en el agua siembra.

Música.

Mas ó pesares bien recompensados,  
una y mil veces venturosas penas,  
felices desventuras, si consigo  
hablar á mi Reinaldo; en su presencia  
todos se acabarán los males míos,  
y si en su pecho todavia reinan  
de Armida las memorias, el mas leve  
pretexto, la disculpa mas pequeña  
será para aplacarme suficiente,  
y dexarme gozosa y satisfecha,  
¿qué es satisfecha? á hacerme feliz basta  
una lisonja, una mirada tierna,  
una dulce expresion, y plegue al Cielo  
que del exceso del placer no muera:-  
Loca pasion, ¿á dónde me conduces?  
¿y si resiste ingrato? ¿si en su fiera  
obstinacion prosigue, y mis alhagos,  
mis ruegos y mis lágrimas desprecia?  
¿qué haré entonces? morir de enamorada.

Quién en los labios míos infundiera  
expresiones de fuego que abrasasen  
aquél rebelde corazon, si niega  
á voluntad tan fina, y sin exemplo  
una justa y leal correspondencia!  
Almas sensibles, almas generosas,  
en quienes infundió naturaleza  
la compasion, si una muger amante  
que sembrando favores cogió ofensas,  
sola, triste, afligida y sin consuelo,  
vuestra piedad y lástima interesa,  
llorad sobre mis males, compartiendo  
los tormentos que el alma me penetran;  
pero un guerrero:- él es: corazon mio,  
ánimo, que ya estás en la palestra.

A. n. cast.

In Dia.

Sa.

Sale Reinaldo.

Rein. Pues ya, esforzado Orcante, que en el sitio:-  
Pero ¿qué es lo que miro? ¡Armida es esta!

Arm. Si á matar, ó morir sales al campo,  
fácil victoria el hado te presenta,  
que ociosos son los filos del acero  
en quien á tus rigores vive muerta:  
si mi alma de angustias penetrada,  
todavía en la cárcel se conserva  
del miserable cuerpo, es porque solo  
á tus iras crueles se reserva,  
echando el sello á tu desden tirano,  
acabar con mi vida lastimera:

pues ¿por qué te detienes? por qué tardas?

Rein. ¡Válgame Dios! no sé que responderla

Arm. Callas? qué, tan retórico el agravio  
y tan cobarde la turbada lengua;  
esa pérfida lengua, que en mis brazos  
aras del Dios vendado lisonjeras,  
á pesar del destino, y de los hados,  
constancia prometió, juró firmeza?  
Quántas veces dixiste, que primero  
que mis amores al olvido dieras,  
faltaria en los orbes celestiales  
esa luciente máquina de estrellas;  
que veria nacer del agua el fuego,  
retroceder el sol en su carrera,  
universal trastorno padeciendo  
el orden de la gran naturaleza:  
mas la fé prometida quebrantaste,  
lleváronse los vientos las promesas.  
Ah! mátame por piedad, consuma, acaba  
el sacrificio, si es que ya no quieras,  
exemplo singular de los crueles,  
no darme muerte, porque mas padezca.

Rein. Si te amé con verdad, muy bien lo sabes;

las cándidas palomas, que se estrechan  
en el caliente y abrigado nido,  
asilo del amor en que se queman;  
las tórtolas amantes, que en las ramas  
del verde laberinto de las selvas  
explicando sus ansias amorosas,  
con suspiros dulcísimos se quejan,  
de mí pudieron aprender ternuras,  
en mí pudieron estudiar finezas:  
si te dexé en la Isla, también sabes

*sin q. lo explique aqui  
mi golpe lengua.  
de la celda de amor en la  
que  
me beneficiaron las ojer  
Cau*

*atandada*

que

que honor y religion dieron materia  
 á una separacion tan dolorosa:  
 tú misma , sí , tú misma nanifiesta  
 viste la repugnancia que mostraba,  
 tú misma conociste la violencia  
 con que me separaba de tus ojos,  
 dexándoles de amor el alma en prendas;  
 pues si todo esto sabes , y no ignoras  
 que los mismos motivos perseveran,  
 ¿por qué causa , señora , por qué causa  
 de Reinaldo inocente te lamentas?

*Arm.* Qualquiera que escuchara indiferente  
 las frívolas razones que aparentas,  
 la artificiosa sumision que ofreces,  
 la paliada inocencia que ponderas,  
 sin duda en tu favor decidiria;  
 pero dime , traidor , quando no fuera  
 el dexarme en la Isla abandonada,  
 en situacion tan triste , que á las piedras,  
 si fueran ellas de sentir capaces,  
 á comover , bastara la mas fea,  
 la mas cobarde accion , que caber pudo  
 en hombre , que de ser noble se precia,  
 para haberte excusado á mis deseos,  
 para haberte negado á mi presencia,  
 rayando en descortes con una dama  
 de mi carácter : ¿qué disculpa encuentras?

*Rein.* Tu hermosura , tu gracia peregrina,  
 apetecible riesgo en que pudiera  
 aventurar segunda vez mi fama,  
 y el mirar que en acciones contrapuestas  
 tú me buscabas , quando al tiempo mismo  
 ofrecias tu mano al que me diera  
 en tu poder , ó muerto , ó prisionero.

*Arm.* Eso fué del cariño sutileza,  
 llamándote á los riesgos , por si acaso  
 mediante el artificio de la cautela,  
 hablaste conseguia ; y pues la suerte,  
 sola esta vez propicia á mis ideas,  
 tan feliz ocasion me proporciona,  
 dime , Reinaldo mio....ah ! si á la lengua  
 acudió el corazón , perdona : dime,  
 si tal vez en tu pecho se conserva,  
 de aquel pasado y amoroso incendio,  
 leve centella entre cenizas yertas.

*Rein.* Sí , señora : lo mismo te amo ahora  
 que te amé , y te amaré mientras no llega

la inexorable parca, y corta el hilo  
de una vida tan trágica y funesta.

Ah! si yo no te amara, Armida hermosa,  
mi dicha á mis deseos excediera!

*Arm.* Pues ¿qué puede oponerse á los deseos  
que un carifio reciproco fomenta?

Ya tu valor dexaste acrisolado,  
pues domador del Asia te celebra  
la fama, desde el uno al otro polo;  
si eres de estirpe generosa y regia,  
si en Ferrara naciste Soberano,  
yo tambien de Damasco soy Princesa,  
enlace, pues, en apacible nudo  
una coyunda amable, dos diademas;  
asi cumples contigo, asi restauras  
mi estimacion á la censura expuesta  
del sedicioso vulgo maldiciente.

Qué respondes? suspiras? no me ofendas  
con esas dudas, mírame á tus plantas,  
de ellas no he de apartarme hasta que accedas  
á mis ruegos: sino eres insensible,  
muévate á compasion, tu piedad mueva  
ver que derramo el corazon deshecho  
en el copioso llanto que me anega.

*Rein.* Basta, no más; que cada razon tuya  
es clavarme en el pecho aguda flecha;  
sin tí desventurado, duefio mio,  
vivir es imposible; siempre impresa  
tu imagen llevaré en el alma mia,  
sin que el tiempo voráz borrarla pueda:  
pero un fatal destino nos separa,  
un poder invencible se atraviesa,  
y corta nuestras dulces esperanzas,  
la muerte es el remedio que nos queda,  
que siendo tu pagana, y yo christiano  
mi ley sagrada, nuestra union reprueba.

*Arm.* Religioso pretexto, pero vano:  
¿esa ley tan sagrada que veneras  
no era la misma quando me juraste  
firme constancia, lealtad eterna?

*Rein.* Eso es verdad: mas de un delito mio  
no has de formar, Armida, consecuencia  
para mi obligacion.

*Arm.* Y de ese crimen  
he de ser yo la víctima funesta?  
¿quando se vió que de delito ageno  
pagase los efectos la inocencia?

*Rei-*

*Rein.* Quando el hado en su ruina conjurado  
todas las iras al furor despliega,

*Arm.* Débil satisfaccion: pero si solo  
ese reparo por vencer nos queda.  
nada importa; detesto desde ahora  
las máximas erradas de mi secta,  
el mismo Dios que adoras será el mio,  
y de quantos vasallos se sujetan  
á mi Imperio, y así en el Asia toda  
se abrirá al christianismo nueva senda.

*Rein.* Ah! qué tarde, qué tarde, Armida hermosa,  
haces ostentacion de las finezas

que no estando en mi mano aprovecharlas  
es deuda de mi honor agradecerlas!

Mas no bastan, señora, á hacerme tuyo.

*Arm.* Parece que complaces tus ideas  
tan solo en producir inconvenientes,  
mas á todos saldré: dime, qué resta?

*Rein.* A tí nada, que á mí solo me toca  
morir de angustia, de dolor, y pena.

*Arm.* Habla con claridad.

*Rein.* Ay! que no debo.

*Arm.* Resuelve de una vez.

*Rein.* Callar es fuerza.

*Arm.* ¿Sabes que te amo?

*Rein.* Mas que yo merezco.

*Arm.* Pues confía de mí.

*Rein.* Me aborrecieras.

*Arm.* Tan grande es ese mal?

*Rein.* Desesperado.

*Arm.* De qué pudo nacer?

*Rein.* De una flaqueza.

*Arm.* Sépalo yo, que ya de ese secreto  
á apurar el veneno estoy resuelta.

*Rein.* Repara que á tu muerte te encaminas,  
si lo que callo en descubrir te empeñas.

*Arm.* No me obligues á un loco arrojamiento,  
si tan confuso enigma no revelas.

*Rein.* No hay remedio?

*Arm.* Ninguno.

*Rein.* Pues, señora,  
supuesto que tú misma lo deseas,  
sabe que soy ageno, y que mi esposa  
ha de ser la heredera de Florencia,  
mi mano tengo ya comprometida,  
y empeñado mi honor y mi nobleza;  
así lo ordena la razon de estado,

*Arm.*

Batalla  
Dño, Casa y  
Clax<sup>n</sup> Dña.

Parz Dña.

à la mut<sup>n</sup>

Fuxcor yzq

Cristianon Dña

D<sup>n</sup> yzq. desp

de la batalla.

M<sup>n</sup> y Fuxcor

Dña

Parz y loirte

yor Dña.

y Reinaldo.

y Gofredo, y mi padre así lo ordenan.  
*Arm.* Bárbaro, desleal, hombre inhumano,  
vívora ponzoñosa, aleve Hicna,  
que al pasagero llama con gemidos,  
y en él despues su furia toda ceba,  
mucho temí de tí, pero no tanto,  
que á extremo tan cruel te envilecieras:  
mucho te quise, pero todavia  
á mi pasion exceden tus ofensas.  
El único dolor que me faltaba  
en mi desdicha, el de los zelos era,  
cuyas azules sierpes enroscadas  
al corazon, de tósigo le llenan:  
¿es posible, tirano, que pudiste:-  
pero reconvenciones ¿qué aprovechan?  
Vete, apártate, ingrato, de mis ojos,  
cocodrilo engañoso, esfinge fiera,  
aspid que entre las flores se disfrazo;  
plegue á Dios que en la esposa que te espera  
halles el desamor que yo he hallado  
en tu perfidia; las nupciales teas  
no las inflame plácido himeneo,  
las furias infernales las enciendan,  
y á zelos mueras, pues á zelos matas,

Gran ruido de pelea. *Capo y Clar.*

que yo sabré arrojándome resuelta  
en medio del horror de la batalla  
encontrar una lanza, una saeta,  
que acabando una vida que detesto,  
ponga fin lastimoso á tantas penas. *Vase. 7*

*Rein.* Justa es su indignacion, justa su ira,  
y quantas sobre mí desgracias vengan,  
justas serán: ¡ay Dios! que obscurecida  
la luz de la razon entre tinieblas  
que el combate de afectos encontrados  
en mí produce, nada se presenta  
que la paz desterrada de mi alma  
pueda reproducir, volverme pueda.

*2. Sale Ubaldo.*

*Ubaldo.* ¿Qué haces así, Señor, quando Emireno  
ya con todo su Exército nos cierra?

*Rein.* Qué hago, dices? morir de tus consejos.

*Ubaldo.* Consejos de salud mas aprovechan

que

*Armida*

que ofenden.

*Rein.* Déxame por Dios, Ubaldo,  
y vamos á añadir á las banderas  
del inclito Gofredo nuevos lauros  
que en funestos cipreses se conviertan,  
para un triste que ya sin esperanza  
de la perdida paz morir desea.

*Vase.*

*Mutación que representa todo un campo de Turcos destruidos. Música fuerte, á cuyo compas van saliendo los personajes, no cesando dentro el ruido de batalla; salen algunos Turcos cargando á algun Cruzado, que represente en su traje ser principal, y quando estos se entren, sale alguno Cruzado cargando por el opuesto lado á algun Turco, que tambien represente ser de calidad, y la música se va mitigando de modo que no embaraze la representacion. Armida con la espada desnuda.*

*Arm.* Ea, valientes Turcos, este dia  
es dia de venganza, y pues las señas  
estan dando á entender que la victoria  
ácia nuestro destino se ladea;  
de esa obstinada pérftida canalla  
nadie quede con vida, todos mueran,  
diluvios de christiana sangre corran,  
tanto que en las corrientes lisonjeras  
del rápido Cedron pueda dudarse  
si corren aguas, ó si sangre llevan;  
y aun no será bastante toda junta  
para apagar la sed que tengo de ella.

*Sale Orcante del mismo modo.*

*Orc.* Por mas que discurriendo el campo todo  
busco á Reinaldo, la fortuna adversa  
no le ofrece á mis ojos, ni mi acero.

*Arm.* Pues vele allí, que haciendo resistencia  
á innumerables tropas de los nuestros,  
todo lo rompe, todo lo penetra:  
ah cobardes! ¿un hombre solo puede  
postrar tanto valor y fortaleza?  
mas ya segun los muchos que le cargan,  
en vano resistiendo ácia aquí llega.

*Sale Reinaldo acosado de Turcos.*

*Rein.* Todos sois pocos á mi fuerte brazo.

*Arm.* Si no quieres morir, la espada entrega.

*Rein.* En hombres de mi honor eso no cabe.

*Tropieza, y al tiempo de herirle Orcante, se interpone, queda herida, y cae.*

*Orc.*

Orc. Pues muere:--

Arm. Tente , Orcante:-- yo soy muerta.

~~sigue hasta el fin~~

A este verso sale Ubaldo , dice el verso siguiente , y con los suyos carga á los Turcos , y los retira , durante lo qual esfuerza la música hasta que en el Teatro solo queda Reinaldo arrodillado , sosteniendo á Armida , y entonces pasa la música á un tono muy piano y triste , siguiendo hasta el fin.

2. Ubaldo. Esta ocasion aprovechad , amigos:  
aquí del pundonor y fortaleza.

~~aca~~

Ahora empieza la pelea.

Rein. Desgraciada hermosura , ¿este es el pago de una pasion tan fina , dulce y tierna? ¿tú de mortal herida penetrada , y por mi causa ? ; Ó cuánto mejor fuera que el rigor de la parca executivo en mí todas sus iras convirtiera ! mas yo sabré seguirte.



Arm. No , bien mio ; vive feliz:-- te amo:-- mis ofensas:-- ay dolor:-- te perdono:-- fáj culpada:-- mas de tu Armida:-- alguna vez te acuerda.

Rein. Poco podré acordarme , si en mi pecho la sensibilidad no es extrañeza.

¡Ó nunca de la fértil Palestina á los fatales campos yo viniera!

mi bien , Señora , mi adorado dueño , mi idolatrada y amorosa prenda , ¿ es posible que miro ya tus ojos eclipsados en noche sempiterna?

¡ qué débil , qué remiso , qué cobarde es mi dolor , pues el morir me niega! pero si desde el reyno de las sombras del pecho mio la verdad penetras , conocerás que yo siempre fui tuyo , que el destino fatal , la suerte adversa

y no la falsedad pudo ser causa de haber abandonado tu belleza ; no entrarán en mi alma otros amores ,

fiel á tu memoria á tus finezas , el horror , el despecho , la amargura y desesperacion que me rodean darán fin á una vida aborrecible , desventurada , trágica y funesta.

Sale Ubaldo con los suyos.

Ubaldo. Ya el campo victorioso:-- mas qué miro?

~~Lo que~~

Rein.

*Rein.* Las resultas mas tristes y mas funestas  
de tus consejos.

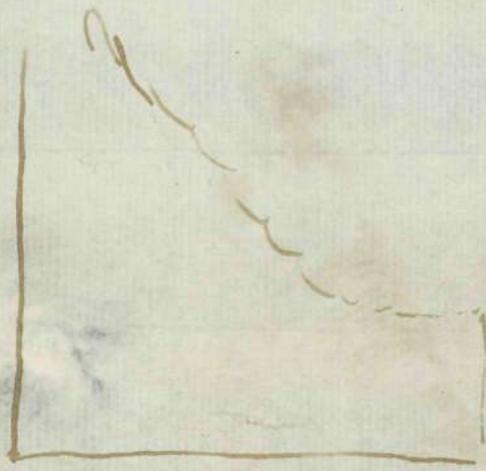
*Ubalá.* No de mis consejos,  
sí de un amor sin limite ni riendas,  
porque siempre un amor desordenado  
produce tan infaustas consecuencias.



CON LICENCIA EN MADRID:

**EN LA IMPRENTA DE CRUZADO.**

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de Alcalá se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas , á dos reales sueltas ; en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno ; en pergamino á diez y seis , y á la rústica á quince , y por docenas con la mayor equidad.



210  
-06  

---

1260  
630  

---

7580

